

**SÍNTESIS DE LA CONFERENCIA DEL SEÑOR ARZOBISPO MONS. RINO FISICHELLA,  
PRESIDENTE DEL CONSEJO PONTIFICIO PARA LA PROMOCIÓN  
DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN.**

**“LA IGLESIA EN LOS ESPACIOS PÚBLICOS DE HOY”.**

La Iglesia tiene una responsabilidad del todo particular en este momento de la historia. Estamos ante el gran desafío entre cristianismo y paganismo; cada uno de ellos lleva consigo sus motivaciones. Todo bajo la mirada impasible o ausente de aquellos que se dicen partidarios de una tolerancia que, extrañamente, se invoca siempre de modo parcial.

Hoy no se pide a los cristianos reconocer la sagrada de ningún Estado; lo que se quiere imponer, en cambio, es relegar la religión a un hecho privado para que no influya en el desarrollo de la vida social, política y cultural de la nación.

Esta perspectiva juega con un equívoco de fondo que un cristiano jamás podría aceptar: aislar la fe de la vida. De hacerlo, se terminaría por confinar el compromiso en el mundo al interno de una esquizofrenia que debilitaría tanto la fe como el empeño en la sociedad, debido a una falta de relación recíproca que debería hacer que la fe se encarnase y que el compromiso por la transformación del mundo esté enfocado al verdadero progreso de toda persona y al bien de todos. El discurso se vuelve entonces “político”. Esto significa hablar de un compromiso concreto y directo, de modo que la ciudad de los hombres, a la cual también los creyentes pertenecen, pueda desarrollarse no sólo siguiendo reglas fijadas por algunos hombres, para que no suceda que quien tenga más poder imponga su propia perspectiva, sino siguiendo la naturaleza misma de la persona que lleva inscritos en sí misma los principios fundamentales en los cuales se expresa la dignidad, el respeto y la religiosidad de cada uno.

El problema que estamos llamados a afrontar hoy en los diversos ámbitos de la vida pública, política, social, cultural y religiosa, aparece siempre más como un problema ético. Es sobre este punto que se define el desafío del futuro y en lo que los cristianos estamos llamados a tomar una posición clara y dialógica. La cuestión ética permanece sobre la mesa como una permanente provocación que exige una respuesta inteligente y eficaz. Y para que no haya equivocación sobre los términos, cuando se habla de la cuestión ética no pensemos que se deba limitar a una simple forma de coherencia personal en aquellos que revisten cargos públicos. La cuestión ética es mucho más amplia. Ella indica el concepto mismo de vida y aclara también los vínculos que relacionan la ciencia y la técnica con los principios que están a la base de una ciencia genuina y de una tecnología al servicio del hombre. Ética es promoción y defensa de la vida, siempre; desde su inicio hasta su final, según aquella norma que la naturaleza lleva impresa en sí misma y cuyo cumplimiento constituye la realización y la plenitud de toda persona.

La ética implica que la búsqueda de la felicidad, a la cual cada uno está llamado, puede resolverse en el hallazgo de aquellos principios que la razón encuentra cuando conoce la realidad y el misterio que ella misma continuamente indaga. Los cristianos no viven con estrabismo respecto a la fe y a la

entender lo que somos y cómo nos ponemos delante a las grandes cuestiones que están sobre el mesa.

verdadero. Estoy firmemente convencido que los cristianos somos capaces de crear todavía